

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El canto de las Musas y el origen del cosmos en la Teogonía de Hesíodo.

Lisandro.

Cita:

Lisandro (2013). *El canto de las Musas y el origen del cosmos en la Teogonía de Hesíodo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/53>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El canto de las Musas y el origen del cosmos en la *Teogonía* de Hesíodo

Lisandro Mendoza

No se puede dudar de que tras los versos de Hesíodo se oculta una fe genuina en los poderes divinos. Toda la Teogonía carecería de sentido si el poeta no tuviera fe en los dioses que describe.

Bruno Snell

El gran poeta beocio en su obra *Teogonía* explica el origen y el ordenamiento del cosmos. En el proemio, las Musas le revelan, le cantan, a Hesíodo la verdad del mundo divino. Esta inspiración es la que le permite salir de su vida de pastor, entrar en el mundo divino y en la comprensión profunda del cosmos y del hombre. Después del proemio el canto teogónico nos transporta al origen de todo a partir de *Kháos*, la obertura y abertura de donde saldrán todas las cosas. Las Musas cantan la perfección de las cosas y celebran, e invitan al poeta a participar de esta celebración, del orden justo y sabio de Zeus.

En Hesíodo se perciben tradiciones indogermánicas y orientales como modelos de composición de sus poemas. El principio y el orden de todas las cosas, el que deviene de Kháos-Zeus, en donde se conserva la tradición mítica y la enseñanza de la verdad por las Musas, son fuentes que configurarían el arte y el pensamiento de los tiempos posteriores al poeta. Las enseñanzas teológicas de Hesíodo inspiran a los poetas líricos, a los trágicos, y también a los filósofos *physicos* (presocráticos), hasta llegar a Platón.

A continuación haremos algunas consideraciones en torno a dos temas que aparecen en la *Teogonía*: la inspiración de las Musas y el origen del cosmos como revelación poética de las mismas hijas de Zeus.

1-Las Musas

Son hijas de Zeus y de Mnemosyne (Μνημοσύνη). Esa memoria que es el presente eterno de la verdad que permanece y no muere, es lo que las Musas cantan. Y en realidad, las Musas

son canto. Son el elemento divino que inspira, que mueve al poeta a cantar. Las Musas causan un éxtasis, un entusiasmo, en el hombre y lo guían para conocer y cantar en un éxtasis poético. Ese conocimiento es de origen divino, inspirado, y se refiere a realidades que no pueden ser comprendidas con la sola razón humana. Para Hesíodo la verdad es inseparable de la inspiración. Lo cual no quiere decir que es irracional o, mejor dicho, que la razón no puede comprender el todo. “Lo griego es simultáneamente “inspiración” y “racionalidad”; pero ésta se encuentra condicionada por aquella (condicionada entitativa e históricamente). No hay racionalidad griega sin la inspiración”¹. Este es el paradigma helénico representado, de modo fontal por Hesíodo.

La *theia mania* o éxtasis divino o inspiración es la clave para comprender esta cuestión. ¿Qué entendemos por *mania*? No es un mal ni un bien, “puede ser un medio, una ayuda, un camino para un bien, y hasta para los *mayores bienes*, a condición de que la *mania* sea concedida al hombre como don divino”². Esta especie de “locura” no es causada por droga o magia alguna, sino que se refiere a algo de origen divino que causa “un estar fuera de sí, a una pérdida de dominio sobre sí mismo (...) un estado en el que no somos activos, sino pasivos. No “hacemos” algo, sino que *sufrimos* algo; nos pasa algo”³.

Platón nos dice en el *Fedro*⁴ que existen cuatro formas de *mania*, que podemos llamar también “delirio divino” o “entusiasmo”. La locura o delirio profético, cuyo patrono es Apolo; la locura ritual o *mania catártica*, cuyo patrono es Dioniso; la locura poética, inspirada por las Musas y, por último, la locura erótica, inspirada por Afrodita y Eros⁵.

Evidentemente la inspiración hesiódica pertenece al tercer tipo de *theia mania* clasificado por Platón. Según nos relata el propio Hesíodo en su Teogonía, las Musas se le presentan en el Helicón, y lo transportan o lo raptan a otro mundo para revelarle la verdad profunda del cosmos y para cantar al honor de Zeus. Esta es la misión del poeta, antes pastor, mostrar y cantar la maravilla del todo y celebrarlo. En el fondo del poema, como atravesándolo de principio a fin, se percibe este espíritu celebrante del orden cósmico de Zeus.

¹ Disandro, C. *Tránsito del mythos al logos. Hesíodo, Heráclito, Parménides*. Ed. Hostería volante, La Plata, 1969, p. 148.

² Pieper, J. *Entusiasmo y delirio divino. Sobre el Diálogo platónico “Fedro”*. Ed. Rialp, Madrid, 1965, p. 77.

³ Idem, p. 78.

⁴ 244 a y ss.

⁵ Cfr. Dodds, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1960, p. 69-100.

Platón aclara que esta posesión por las Musas, esta inspiración, es indispensable para producir la verdadera poesía. “Aquel, pues, que sin la locura de las musas acude a las puertas de la poesía, persuadido de que, como por arte, va a hacerse un verdadero poeta, lo será imperfecto, y la obra que sea capaz de crear, estando en su sano juicio, quedará eclipsada por la de los inspirados y posesos”⁶. Es decir que, por gracia de las Musas, surgen los poetas, así como por don de Zeus surgen los reyes. “Tal es el don sagrado de las Musas a los hombres. Es a las Musas, es al Arquero Apolo a quienes se deben en la tierra los aedos y los citaristas; pero los reyes vienen de Zeus” (*Teogonía*, v. 94).

Las Musas revelan el conocimiento del pasado y del futuro, “me inspiraron una voz divina, con objeto de que pudiese yo decir las cosas pasadas y futuras; y me ordenaron que cantase a la raza de los dichosos Inmortales y a ellas mismas, que cantara siempre desde el principio hasta el fin” (*Teogonía*, v. 33-38). Es un canto de alabanza sin fin en donde ha sido incorporado el poeta y con él todos los hombres que lo oigan. El don de las Musas es revelar la verdad (*ἀληθεία*), pero también pueden engañar y enseñar mentiras (*ψεύδεα πολλὰ λέγειν*). Un simple pastor que es sólo vientre, es decir que vive atado a la sensualidad y al vaivén de los deseos, no podrá percibir nada de las cosas divinas si no es raptado, inspirado, por la Musas. “Pastores que pasáis la vida al aire libre, raza vil, que no sois más que vientres: nosotros sabemos decir numerosas, verosímiles ficciones; pero también, cuando nos place, sabemos ensalzar la verdad.” (*Teogonía*, v. 25 y ss.).

Al nombrar a Calíope (*Καλλιόπη*), Hesíodo nos dice que es la más importante de todas las musas (*Teogonía*, v. 79). “¿Por qué ha de ser la bella voz más importante que el anuncio de la gloria o la alegría que incita a la poesía?” se pregunta Bruno Snell⁷. Porque es la que acompaña a los reyes cuando dan dulces sentencias. Y es que por bella voz Hesíodo entiende no solo un sonido agradable, sino el contenido de las palabras que dan el sentido de la realidad. “Calíope es la más importante de las nueve Musas, porque es la única entre sus ocho hermanas que se refiere al contenido de la obra poética y al significado de lo que los nombres dicen. También sobre el lenguaje en prosa vela Calíope. En este pasaje en que

⁶ Fedro, 245 a.

⁷ Snell, B. *Las fuentes del pensamiento europeo*. Editorial Razón y Fe S.A., 1965, p. 71.

por primera vez aparecen las Musas en forma definida y personal, nos encontramos con que sus relaciones no son ya sólo con la poesía estricta (...) Cuando Hesíodo recibió la consagración como poeta de manos de las Musas del Helicón, le dijeron éstas que ellas sabían decir también la verdad de las cosas (v. 28). Este aspecto, tan esencial para la obra de Hesíodo no se refleja en ninguno de los nombres de las Musas; es el aspecto que responde a la interpretación que Hesíodo da del nombre de Calíope (...) No me parece a mí que podamos deducir de lo que precede que Hesíodo haya inventado por sí mismo los nombres de las Musas. En ellas encontramos la misma concepción de la poesía que solemos encontrar en Homero”⁸ como sucede en el catálogo de las naves.

2-El Origen del Cosmos: el Kháos

Antes de la pareja primordial Cielo-Tierra y de las demás parejas divinas que vendrán después, está el Kháos (Χάος). Estamos en presencia de un mito cosmogónico, lo cual significa que estamos ante una historia ejemplar, sucedida *in illo tempore*, en aquel tiempo originario, inicial, es decir desde el origen. No es historia en el sentido moderno de acontecimientos irreversibles y contingentes. Es historia ejemplar que puede repetirse o revivirse por medio del rito o en otras manifestaciones. “El mito no puede ser considerado en ningún caso como la simple proyección fantástica de un acontecimiento “natural” (...) la naturaleza no es nunca “natural”. Lo que a la mentalidad empírico-racionalista le parece una *situación* o un *proceso* natural, es para la experiencia mágico-religiosa una cratofanía o una hierofanía”⁹.

Estas manifestaciones del orden o gobierno cósmico y de la divinidad es lo que percibe Hesíodo en el canto de las Musas que se le revelan. ¿Cuál es el origen del cosmos, ese gran todo organizado y dirigido por Zeus? El origen está en el Kháos. “En primer lugar existió el Caos. Después Gea (Γαῖ) la de amplio pecho” (*Teogonía*, vv. 116-117)¹⁰.

El Kháos es el abismo, no el desorden, es el hueco, la apertura de donde sale o emana la grandiosa obertura sinfónica del Cosmos, que es lo que a continuación va a ir describiendo

⁸ Snell, B. Op. Cit., p. 71.

⁹ Elíade, M. Tratado de Historia de las religiones. Tomo II. Ed. Cristiandad, Madrid, 1974, p. 213.

¹⁰ πρώτιστα Χάος γένηται (Teogonía, 116). Este *protista Kháos genet* hace referencia a la pregunta por el origen del Todo. Ese origen es divino.

el poeta. Kháos es el primer nombre divino y la más honda intuición hesiódica de la esencia divina. No es un vacío inerte. Es el modo de existir de la divinidad que se despliega teogónicamente. Es una absoluta presencia que está “abierta” en su manifestación.¹¹

El parentesco de Kháos con el ser absoluto parmenídeo es evidente. Pues este Kháos incluye sustancialmente el todo y además la Teogonía hesiódica supone un planteo ontológico que es parecido al que se hace Parménides. “Hesíodo no se pregunta, pues, por lo más remoto históricamente, sino por el principio de lo que existe; es la pregunta por el principio filosófico que, desde entonces, no dejará de seguir siendo planteada por la filosofía”¹².

3-Conclusiones

Con la palabra el poeta participa del canto de las Musas que son las que le revelan el reino de Zeus al cual ellas pertenecen. Ese reino, ese cosmos, tiene un existir divino cuyo origen es Khaos, “que es apertura divina originante (...) El *hymnein* de las Musas rememora y celebra la totalidad, sin excluir (...) ni siquiera las potencias tenebrosas. Pues el Canto, es decir, el ser-de-las-Musas, el *ser-música*, está intrínsecamente capacitado para indagar o para revelar el carácter del mundo”¹³.

¿Que nos quiere decir Hesíodo con todos esos nombres divinos, con esa inmensa genealogía de dioses? Es evidente que él quiere describir con estos nombres divinos todo cuanto existe, vive y tiene significado en el mundo. Si uno no se siente satisfecho con su narración, un tanto árida, no es solamente por nuestra condición de ilustrados o modernos que nos aleja de las concepciones religiosas antiguas, puesto que los versos de Homero se aceptan con más facilidad. Todo lo viviente es visto como poderes divinos. Pero, “en realidad sólo cuando Hesíodo nos cuenta su consagración como poeta y su encuentro con las Musas, podemos decir que la aparición de la divinidad se nos presenta como algo vivo. Por el contrario Homero, al hacer intervenir a los dioses en la acción que narra, nos lo

¹¹ Disandro, C. Op. Cit., p. 138.

¹² Gigon, O. *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides*. Editorial Gredos, Madrid, 1971, p. 24.

¹³ Disandro, C. Op. Cit., p. 159.

presenta como en su actividad natural, de suerte que todo lo que acontece se hace inteligible precisamente por la actividad de los dioses.”¹⁴

Podemos afirmar que “la Teogonía de Hesíodo representa un paso importante y lleno de consecuencias en el camino que va desde la poesía épica a la filosofía”¹⁵. Su canto es algo más que una mera fantasía o invención de nombres que designan fenómenos naturales. Es otra cosa. Es una revelación de las Musas que le enseñan que todo tiene un origen y un sentido divino que trasciende al hombre y este debe adecuarse a este sentido y cantar su gloria. “El propósito de Hesíodo en la Teogonía no es sólo hablar de la verdad y de los orígenes, sino también del Todo.”¹⁶

Podemos también considerar la Teogonía de Hesíodo como teología, puesto que parte de una revelación para hablar de los dioses, de lo divino y su familiaridad, dando con esto una respuesta al sentido último de todas las cosas¹⁷. En la revelación de las Musas es donde el canto poético se toca con la filosofía y con la teología, como caminos que conducen a la verdad del ser.

¹⁴ Snell, B. Op. Cit., p. 75.

¹⁵ Snell, B. Op. Cit., p. 77.

¹⁶ Gigon, O. Op. Cit., p. 27

¹⁷ “Con ser mucho más sistemática que la de Homero, la Teogonía hesiódica sigue siendo esencialmente teología, es decir, explicación religiosa del mundo por intermedio de ciertas personas, y no explicación filosófica de ese mismo mundo mediante una o varias cosas naturales. La mitología es religión, la filosofía es conocimiento; y, aunque la verdadera religión y el verdadero conocimiento coinciden en última instancia, representan dos tipos diversos de problemas, con demostración y soluciones diferentes.” Gilson, E. Dios y la filosofía. Emecé editores, Bs. As., 1945, p. 39.